Maranatha

Tomo II
Número 3

H
370.5
M311m
C.R.

Revista Educacional

La Copa Improvisada

Diciembre
1920

San José de Costa Rica — América Central

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

REDACTORES Y DIRECTORES:

SIDNEY W. EDWARDS ◆ JAIME BRENES C.

PRECIOS

Suscrición anual en Costa Rica . 2.00

Suscrición anual en el extranjero $ 1.00

La correspondencia habrá de dirigirse a "MARANATHA"

APARTADO No. 858 — TELÉFONO No. 505

Diríjanse los cablegramas a "METODISTA".

SAN JOSE DE COSTA RICA

SUMARIO

Por el Bello Sexo 43

El Sentimiento de la Maternidad 44

Capítulo XX de los Amantes de Teruel 45

Caminos Practicables 46

Grandeza del Amor Divino 48

La Copa Improvisada 48

Establecimiento del Cristianismo 49

Emilio Castelar 50

Satisfacciones Intimas 51

Pensamientos 51

La Nueva Era de los Niños 52

El Decálogo del Padre 53

Párrafos Sueltos 54

Pi y Margall 55

Silencio 56

La Viejecita 58

Sarcasmos 59

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Tomo II Diciembre de 1920 Número 3

Maranatha

Esta Revista se publicará mensualmente en San José de Costa Rica
por la Iglesia Metodista Episcopal

Por el Bello Sexo

Conversando Napoleón I con la señora Campán, dijo a ésta: Los antiguos sistemas de educación no sirven para nada; ¿qué falta, pues, para que el pueblo sea educado convenientemente? ¡Madres! contestó la señora. ¡Sí! dijo el Emperador, he ahí todo un sistema de educación en una palabra. Y bien, os encargo que me forméis madres que un día sean capaces de educar a sus hijos.—**AIME MARTIN.**

Casi todos los juicios que se han emitido acerca de la mujer, unos llegan hasta la hipérbole en sus elogios y los otros descienden hasta la crueldad en sus críticas; los primeros la endiosan con vehementes apologías y los segundos la denigran con las peores invectivas. Siempre es víctima de los vituperios y de las alabanzas, porque éstas la corrompen y aquéllos le proporcionan hondos sufrimientos.

Los sentimentalistas miran en la mujer la fuente de su felicidad, pero no pueden ser buenos jueces, porque su ilusionismo les impide pensar con justicia. Muchos son los sabios y escritores que han tratado de abordar la cuestión de la mujer, pero con pocas excepciones, han llegado a la exageración en sus encomios o han sido parciales en sus opiniones.

Los que se imaginan la mujer, pura como los ángeles, dechado incorruptible de virtudes, no conocen las Helenas y Cleopatras; los que las tienen únicamente como instrumento de la lujuria, la venda de su depravación les imposibilita reconocer los lirios de la pureza, de muchas damas y doncellas.

Se equivocan los apologistas y difamadores de la mujer: ella es buena, cuando la educación lleva a su conciencia la nobleza de sentimientos y ejercita convenientemente sus poderes intelectuales; y mala, cuando no se le dirige su corazón ni se le desarrolla su pensamiento.

Educad la mujer, y veréis muy pronto que la justicia empezará a enderezar vuestras torcidas apreciaciones; formad su carácter, y miraréis entusiastas que vuestros hijos saldrán siempre airosos en las empresas de la vida; desenvolved su inteligencia, y hallaréis que vuestro entendimiento obrará prodigiosamente; educad su corazón, y observaréis que las virtudes llevarán la dicha al hogar, que entonces la familia ayudará a la escuela en su noble tarea y que en tal caso la educación podrá cumplir con las finalidades que reclaman el progreso y la fraternidad.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

El Sentimiento de la Maternidad

Por Ernesto Legouvé

En los animales, la maternidad es lo único que se asemeja a un sentimiento; la maternidad les da previsión, ternura, abnegación, aun heroísmo. La leona, a quien arrebatan sus cachorros, se hace terrible como un león; el león se aleja. He sido testigo del valor de una joven madre curruca. Había construido su nido en un matorral a la altura de la mirada: el padre y la madre, según costumbres de esos lindos pájaros, quedaban sucesivamente sobre el nido para empollar: de manera que si yo me acercaba en el momento que el macho estaba de guardia, el macho huía a las ramas superiores, volando, gritando, agitándose, pero huyendo. ¿Estaba por el contrario, la hembra? Quedaba ella. Veía yo su corazoncito latir bajo sus plumas, redondearse y brillar de terror sus ojos negros: no obstante, quedaba. ¡En esto había ciertamente un sentimiento. Había valor puesto que haque había sacrificio. Por el amor materno toca el animal cuasi a la naturaleza humana y la naturaleza divina.

¿Qué padre en efecto, osaría comparar su ternura con la ternura de una madre? Muy distante estoy de querer negar la afección paterna: pero para las mujeres la maternidad es la vida misma. Aquellos que le niegan todavía su rango de criadoras, ¿no han pues, jamás visto una madre recibir en sus brazos a su hijo recién nacido? ¿No han, pues, jamás contemplado esa divina primera mirada que ha inspirado por un día al famoso Rubens, en la figura de María de Médicis, el tierno genio de Rafael? ¿Jamás vieron, pues, a una madre siguiendo el primer paso de su hijo, escuchando su primer palabra, ¡ay! y recibiendo su último suspiro?

Cuando un niño muere, llora el padre; pero el tiempo no respeta más en él ese dolor que los demás dolores; en cuanto a la madre, es una herida que no cierra. Encuéntranse a veces figuras de mujeres marcadas con un sello peculiar de desesperación: su palidez, su dulzura, el acento desalentado de su voz, su frente inclinada sobre el pecho, traicionan en ellas un no sé qué irreparablemente destrozado que os oprime el corazón; aun cuando se sonríen, se ven que están prontas a llorar; indagáis la causa de su pena, y se os dirá casi siempre que son madres que han perdido algún niño en la flor de la edad. Una mujer atacada de la mortal enfermedad que le había arrebatado su hijo diez años antes, exclamó, en medio de las angustias de la agonía: "¡Ay, cuánto ha debido sufrir mi pobre hijo!" Atormentada por su propio mal, no pensaba más que en el de su hijo. Tal es el amor materno. Sin igual en la creación, nace en un instante, inmenso, sin límites, sin cálculos! tan poderoso que trasporta a la que lo siente más allá de las leyes de la naturaleza, haciendo del dolor un placer, de la privación un goce, y esto, no accidentalmente, por accesos, como el amor, sino siempre y sin descanso. El tiempo no lo extingue ni lo hiela la vejez, pues para él no existe ni decadencia, ni progreso, ese otro signo de imperfección! Ha nacido el primer día del mundo tan completo como hoy, y sobre este punto Eva sabía tanto como Hécuba y la reina Blanca. ¿Hemos dicho lo bastante? No. Por último milagro, renueva todo entero el sér que lo siente y le sirve de educación. Por él, la mujer coqueta se torna seria, la imprevisora, reflexiva; ilumina, purifica: significa virtud e inteligencia así como abnegación y amor; ¡es el corazón humano todo entero!

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Capítulo XX de los Amantes de Teruel

Por Hartzembusch

(Diego Marsilla e Isabel de Segura son dos amantes desgraciados; la mala suerte les separó y cuando pudieron volverse a ver, ya era tarde).

ADEL, que no era otro el que había solicitado hablar con Isabel, penetró en la estancia, y tras de hacer una respetuosa zalema dijo:

—Cristiana, verdadera honra de las damas de tu clase, vengo en nombre del rey de Valencia a implorarte.

—¿A mí?—preguntó Isabel asombrada.

—Habrás sabido que Zulima salió del reino, huyendo de la justicia del rey.

—Lo sé.

—Mi señor con su rectitud de buen musulmán decretó que se castigase a la sultana, así como se había premiado a Marsilla.

—Isabel, al oir estas palabras, sintió un estremecimiento, mezcla de dolor y de ira y dijo:

—Premiar! ¿y tienes la crueldad de venir a decírmelo? ¿Ignoras que le dió muerte?

El moro sonrió con benevolencia.

—Indudablemente—dijo,— no le has visto como yo entrar en Teruel.

¿El? ¿Marsilla está aquí?—preguntó la desventurada sintiendo que su corazón palpitaba furiosamente.

—Sí—contestó sencillamente el moro.

—Te engañas.

—Mal puedo engañarme. Si quieres informarte y si miento, puedes disponer de mi vida.

—No es posible— dijo Isabel que todavía dudaba; pero repuesta un poco de la primera impresión, agregó:—¡Oh, sí! Siendo malo nada es imposible.

—Pero no has sabido que anda por las calles de Teruel repitiendo tu nombre?

—Dios mío! ¡Cuán grande es nuestra desdicha! ¿Cuándo llegó? ¿Por qué me ha ocultado su llegada? Y tú ¿por qué vienes a darme la noticia?

—Porque me figuro que estás en grave riesgo.

—¿Y qué me importa perderlo todo si he perdido a Marsilla?

Adel apenado dijo:

—Veo con gran lástima las angustias que te proporciona tu desgraciado amor, y perdona que persista en hablarte, porque, aunque ningún temor puedas sentir, yo tengo que decirte muchas cosas.

—Habla, ordenó Isabel.

—Marsilla salvó hace poco tiempo a un rey de una conjuración; el rey abrió para él sus tesoros, colmándole de preciados dones y le envió aquí. El había despreciado el amor de la sultana.

—¡Oh, sí!—exclamó Isabel con triste alegría.

—Sí, noble cristinaa; pero Zulima indignada con él, vino y se vengó villanamente asegurándote que había muerto.

—Vino acompañada de unos bandoleros; logró sorprender a Marsilla en un bosque, donde gracias al cielo logramos encontrarle atado a un árbol.

—¡Oh, basta, basta!—exclamó Isabel de Segura angustiada.

—Es que no es eso todo; aún ocurre más, y me parece que al advertirte puedo hacerte un bien.

—A mí?

—Sí; Zulima, a quien habíamos logrado prender, se ha refugiado aquí.

—¿En mi casa? ¿Está en mi casa mi rival?

—La ha libertado don Rodrigo de Azagra, tu esposo; debes pues guardar-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

te de su puñal En Valencia quiso matar a don Diego Garcés de Marsilla. Tú debes confirmar la sentencia que lanza el emir. Acuérdate de que por esa mujer vivirás separada de Marsilla eternamente; con sus celos te ha empujado al tálamo odioso de D. Rodrigo de Azagra, envíala, tú conmigo al que, justamente indignado, le prepara su esposo en premio al ultraje de que has sido víctima.

Isabel que había experimentado en un momento todos los dolores, todas las ansiedades y todos los deseos de venganza que puede experimentar un ser humano, contestó:

—Sí, moro, que salga en seguida de aquí. El fuero del hospedaje no debe valerle; perseguida como una fiera ha logrado penetrar en esta casa; pues que la entreguen al cazador para que la mate en el lugar que quiera. Mostrarme piadosa con ella, sería rayar en la demencia. Ahora mismo, sin pérdida de tiempo, mandaré que la traigan a rastras..... y que sean jueces de mi furia y de mi modo de proceder los que pierdan tanto como yo he perdido. ¡Dios mío! si cuando pienso que hoy pude..... No, no; no le valdrá llorar, ni ser mujer, ni ser bonita, ni ser sultana..... ¡Si soy por ella la más desgraciada de las mujeres!

Isabel de Segura guardó silencio; estaba fatigada de hablar casi a gritos impulsada por los rabiosos celos que sentía.

Pasado un rato, preguntó:

—A qué suplicio la condenará el rey? ¿No lo sabes?

—En una hoguera acabará de consumirse su amor liviano.

—¡Su amor! ¡Amor horrible! Pero al fin es amor.....

—¿Y es bastante esa razón para disculparla?—preguntó Adel.

Isabel se irguió; un sentimiento grande animó su abatido espíritu.

—¡Es Marsilla—dijo— tan digno de ser amado, que sólo con verle debió amarle! Moro, resueltamente te niego la víctima que acabas de pedirme; le haré sufrir un castigo mucho mayor que el fuego; ella ha desgarrado fieramente mi corazón, con saña horrible; ella ha asesinado mi alma..... pero yo la defiendo y la perdono.

Y con majestad incomparable salió de la estancia, dejando perplejo a Adel.

Caminos Practicables

Por la Señorita Leonor Canalejas y Sustegueras

EL asunto está de moda y apasiona aun a los espíritus más indiferentes; se trata de una situación y el porvenir de la mujer. Hay quien desea colocarla de un golpe al nivel del hombre y quien se asusta de semejante pretensión; y entre uno y otro extremo, se encuentran multitud de términos medios, algunos verdaderamente graciosos.

Con todo esto se ha puesto en conmoción al elemento femenino; toda mujer capaz de pensar y darse cuenta de lo que piensa, se ha ocupado en el asunto. Las imaginaciones se han echado a volar y nos hemos visto unas dirigiendo la construcción de puentes y canales y admirando al mundo con lo genial de nuestras obras; otras sentadas en los rojos escaños o en el banco azul discutiendo las reformas y votando las medidas favorables al bien del país; cuál, provista de los instrumentos de cirugía, cortando miembros inútiles, y alguna arrebatando a la concurrencia con sus grandes dotes oratorias y moviendo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

los ánimos por la fuerza de su palabra en determinado sentido.

Por mi parte no deseo ahondar en la cuestión; el problema me asusta, porque no veo claro en él. Creo, sin embargo, que se divaga mucho; que debía tomarse el asunto desde un punto de vista más cercano y buscar, ante todo, no la manera como ha de vivir la mujer después que se hayan hecho ciertas reformas y destruído arraigadas preocupaciones, sino la manera cómo ha de vivir hoy; no los medios para colocarla en determinadas alturas, sino la manera de facilitarle el paso por la senda que ahora debe recorrer. En lugar de formar ideales altísimos y de ellos descender por necesidad a la práctica, vayamos de la práctica al ideal; subiendo es lenta la marcha, pero son menos fáciles y sobre todo menos peligrosas las caídas.

¿Es lógico, ni caritativo siquiera hablar de magníficas vías a quien a duras penas encuentra un camino practicable?

Precisa, a mi juicio, estudiar con detenimiento, con profundidad, con interés, la situación actual de la mujer, que ciertamente no es muy lisonjera. La sociedad ha ido adelantando en su camino: ha sufrido graves, radicales transformaciones; cada uno de los elementos sociales ha necesitado que se modifiquen sus condiciones de vida para poder responder a sus fines, y, a pesar de esto, ha quedado una parte de la masa social, en medio de las transformaciones sufridas, desprovista de condiciones, incapacitada para acomodarse a las nuevas exigencias de la vida, por carecer de los medios que le son necesarios. La situación de la mujer ha cambiado, se dice: no es ya un ser necesitado de protección constante; debe vivir para sí con libertad e independencia; puede y debe sostener las cargas de la familia en unión del hombre, y aun sin él en determinados casos. Pero los medios que se le dan para que haga esto, son pocos e incompletos.

Lo que se debe hacer, pues, en primer término, después de bien conocida la situación de la mujer y su falta de medios, es buscarle y facilitarle ocupaciones para las cuales ella sea apta, en todas las esferas de la vida. Es indiscutible que estas ocupaciones no son difíciles de encontrar: basta citar multitud de ramos del comercio en donde la presencia de los hombres está completamente fuera de lugar.

A muchos parecerá que quien habla de tales cosas tiene un espíritu estrecho y en extremo prosaico; pero está probado que para llegar a los más altos ideales conviene empezar por lo más práctico y hacedero, y, sobre todo, mayor beneficio se hace a las gentes dándoles o tratando de darles una solución práctica para caso determinado, que llevándolas por los espacios interplanetarios en alas de sublimes ideas. Cuando todas o la mayor parte de las mujeres que lo necesiten se encuentren en posesión de una manera de vivir que les permita satisfacer sus más importantes necesidades, sin tener que dedicarse a trabajos excesivos, entonces será ocasión de procurar colocarlas en determinadas esferas, si realmente las pueden ocupar sin desnaturalizarse.

Voy a terminar haciendo un ruego a los defensores de la independencia de la mujer, a los esforzados paladines que de manera tan gallarda pelean en su favor. Declamen en buena hora, si de ella no pueden prescindir pidiendo para ella toda clase de derechos y prerrogativas; pero hagan algo también para facilitarle la vida, para ponerla en condiciones de cumplir su destino sin esfuerzos extraordinarios.

—El recuerdo es un espejo mágico que refleja los objetos prestándole la vaga poesía del crepúsculo, el suave contorno de la distancia.—DUMAS

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Grandeza del Amor Divino

Por D. L. Moody

EN Efesios 3:18, se nos habla de la anchura, de la longitud, de la profundidad y de la altura del Amor de Dios. Muchos de nosotros creemos saber algo de lo que es el amor de Dios; pero en los siglos venideros reconoceremos que hemos comprendido muy poco. Colón descubrió la América; ¿pero qué sabía él de sus grandes lagos, ríos, bosques y del valle del Mississippi? El murió sin conocer mucho de lo que había descubierto. Así muchos de nosotros hemos descubierto algo del amor de Dios; pero también hay en él alturas, profundidades y anchuras que no conocemos. Ese amor es un océano inmenso, y es necesario sumergirse en él, para que verdaderamente conozcamos algo de lo que es. Se cuenta de un arzobispo de París que, hallándose preso y condenado a ser fusilado, poco antes de ser conducido al lugar del suplicio, vió en su celda una ventana en forma de cruz. Sobre la cabeza de la cruz, escribió, "altura", al pie, "profundidad", y al extremo de cada brazo, "longitud". Había probado por experiencia la verdad que expresan las palabras del himno:

Al contemplar la excelsa cruz
Do el Rey del cielo sucumbió.

Si queremos conocer el amor de Dios, debemos ir al Calvario. ¿Podemos mirar esa escena y decir: "Dios no nos ama?" Esa cruz habla del amor de Dios. Jamás se ha enseñado amor más grande que el que enseña la cruz. ¿Qué movió a Dios para entregar a muerte a Cristo? ¿Qué movió a Cristo a morir, si no fue el amor? "Pues nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos". Cristo dió su vida por sus enemigos. Cristo dió su vida por sus asesinos; Cristo dió su vida por los que le odiaban; y el espíritu de la cruz, el espíritu del Calvario, es el amor. Cuando le estaban escarneciendo, y burlándose de él, ¿qué dijo? "Padre, perdónalos que no saben lo que hacen". Eso es amor. El no pidió que cayera fuego del cielo y los consumiese: en su corazón no había otra cosa que amor.

La Copa Improvisada

(Cuadro de Gardner)

Bebe, tranquila, el agua con las manos,
para calmar la sed que la devora.
Contenta con su suerte, los arcanos
respeta del buen Dios que tanto adora.

Nada valen para ella las riquezas
que a otros les brindó la fausta suerte,
porque sabe muy bien que son simplezas,
que se pierden al paso de la muerte!

IGNACIO TRULLAS AULET

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Establecimiento del Cristianismo

Por Frayssinous

TRASPORTANDOME por el pensamiento a los tiempos antiguos, en que todas las naciones eran idólatras, supongo que en el momento en que Jesús empieza a correr la Judea para anunciar su religión, le sale al encuentro un filósofo muy versado en todos esos conocimientos que estima el mundo; supongo que Jesús tenga con este filósofo la conversación siguiente:

—"¿Cuál es, pregunta este filósofo a Jesús, cuál es vuestro designio al recorrer así las ciudades y aldeas de la Judea para enseñar a los pueblos una nueva doctrina?"

—Mi designio, contestó Jesús, es reformar las costumbres de toda la tierra, cambiar la religión de todos los pueblos, destruir el culto de los dioses que adoran, para hacer adorar al único Dios verdadero; y por más asombrosa que parezca mi empresa, afirmo que tendrá buen éxito.

—Pero ¿sois acaso más sabio que Sócrates, más elocuente que Platón, más hábil que todos los hermosos genios que han ilustrado a Roma y a Grecia?

—No me precio de enseñar la sabiduría humana; quiero convencer de locura la sabiduría de esos sabios tan poderosos; y la reforma que ninguno de ellos hubiese osado tentar en una sola ciudad, quiero efectuarla en el mundo por mí o por mis discípulos.

—Pero a lo menos, vuestros discípulos por su talento, su crédito, su dignidad, sus riquezas, arrojarán tanto brillo que harán olvidar al Pórtico y al Liceo, y que podrán fácilmente arrastrar tras sí toda la muchedumbre.

—No, mis enviados serán hombres ignorantes y pobres, sacados de la clase del pueblo, oriundos de la nación Judía, despreciada como se sabe por todas las demás; y sin embargo, mediante ellos quiero triunfar de los filósofos y de las potencias de la tierra, así como de la muchedumbre.

—Pero, sería necesario a lo menos que pudieseis contar con el auxilio de legiones más invisibles que las de Alejandro y César, llevando delante de sí el terror y el espanto, y obligando a naciones enteras a caer a vuestros pies.

—No, nada de esto entra en mi pensamiento. Entiendo que mis enviados serán mansos como corderos, dejándose degollar por sus enemigos, y les imputaría a crimen el servirse de la espada para establecer el dominio de mi ley.

—Pero ¿estáis entonces esperando que los emperadores, el senado, los magistrados, el gobierno de las provincias, favorecerán con todos sus poderes vuestra empresa? No, todas las potencias se armarán contra mí; mis discípulos serán arrastrados ante los tribunales; serán aborrecidos, perseguidos, esforzaránse en ahogar en ríos de sangre mi religión y sus sectarios.

—Pero, ¿qué atractivo tan grande tendrá entonces esta doctrina para atraer a ella toda la tierra? Mi doctrina, continúa Jesús, estribará en misterios incomprensibles; su moral será la más pura que se ha enseñado hasta ahora; mis discípulos publicarán en mí que he nacido en un pesebre, que he llevado una vida de pobreza y de sufrimiento: y podrán añadir que habré expirado en una cruz; porque es por este género de suplicio que he de morir. Todo esto será publicado en alta voz, todo esto será creído por los hombres, y soy yo, quien os habla, que la tierra debe adorar algún día.

—Es decir, responde en fin el filósofo, con tono de mofa, que pretendéis

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ilustrar los sabios por medio de ignorantes, vencer los potentados con hombres débiles, atraer la multitud combatiendo sus vicios, haceros discípulos prometiéndoles sufrimientos, desprecios, oprobios y la muerte; destronar todos los dioses del Olimpo para haceros adorar en su lugar, vos que debéis ser, según decís, atado en una cruz como un malhechor y el más vil de los esclavos. Vamos vuestro proyecto no es más que una locura y pronto fallará sobre él la irrisión pública.

Pues para que triunfara, necesario fuera refundir la naturaleza humana; y por cierto, la reforma del mundo moral y por los medios que proponéis, es tan imposible como la reforma de este mundo material; y antes de creer en el éxito de vuestra empresa, creería que, con una palabra, podéis hacer bambolear la tierra y precipitar del firmamento el sol y las estrellas.

He aquí cómo me imagino que hubiera pasado y hablado un filósofo a quien Jesús hubiera comunicado el designio de convertir al cristianismo el mundo pagano; y en efecto, el éxito era tan imposible, al no consultar más que la razón humana, que en la apariencia, toda la sabiduría estaba del lado del filósofo. Y bien ¡lo que ha ocurrido es precisamente lo que era humanamente imposible: la sabiduría humana ha sido confundida: todas las ideas comunes han sido trastornadas; la locura de la cruz ha triunfado del universo; he ahí el inmortal monumento de la divinidad del cristianismo. Y ahora comprenderéis esta singular y memorable palabra de un sabio escritor: "Señor, si al apegarme al cristianismo me engaño, sois vos mismo quien me habéis engañado, porque está marcado con rasgos que sólo vuestra mano ha podido imprimirme: **Domine, si error est, a te decepti sumus.**

Emilio Castelar

EN el hombre se despierta primero el sentimiento, después la voluntad, luego la imaginación, más tarde la inteligencia, y lo último en despertarse es aquello más alto y más sublime, la razón humana, pero no lo más bello, porque lo más bello que hay en el hombre se halla en el sentimiento y la fantasía. Así es que el arte es producto del sentimiento.

El hombre es mineral por los átomos de la cal del camino se unen a sus fibras; vegetal porque tiene como los vegetales la respiración aérea y en parte como ellos se nutre por sus tubos capilares; animal porque se halla reducido, principalmente en la reproducción, a los mismos afectos y a los mismos instintos de los animales. Allá en esta especie de esfera del tanto se asemeja a la esfera del sol, empieza a sentir, despliega sus alas, empiezan a escucharle las armonías por las que el hombre mineral, vegetal y animal se transfigura y se asemeja y acerca al Dios eterno, de donde desciende la inspiración y la vida.

Así el artista padece todos los dolores de la humanidad, siente afluir en su alma todos los afectos, vive de la vida de todas las especies: antes de que la nube se forme, ya pesa sobre su cerebro; antes de que un mal llegue, lo ha de adivinar; porque profeta, su alma se asemeja a estas alondras, las cuales cuando la tierra está dormida, cuando no ha venido aún el nuevo día ni aún sonríe la aurora, baten sus alas, elevan su vuelo, y allá entre la noche que se va y el día que viene lanzan sus cánticos que llenan los aires de gorjeos y armonía.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Satisfacciones íntimas

Por Lotus

EL TRABAJO no debe ser considerado como medio únicamente de satisfacción de las necesidades del cuerpo, sino como oportunidad de proporcionar al espíritu satisfacciones íntimas.

¿Trabaja el hombre entonces sólo por adquirir el sustento? O es que el Legislador Divino ha dictado la ley suprema del trabajo para que el hombre no pase la vida inútilmente? ¿No será ese algo superior que gobierna las aspiraciones del hombre lo que lo impulsa al trabajo, lo que lo encariña con el libro, lo que lo une al prójimo, lo que lo impele a lo bueno?

Ah! es una voz interna que dulcemente nos habla; es una voz recóndita que con palabras delicadas halaga nuestro oído cuando obramos bien, o nos ensordece, con el fragoroso ruido del trueno, cuando procedemos mal. Son las satisfacciones íntimas que nos dicen: ese es el camino; seguid, que ese es vuestro rumbo.

Cuántas veces recibimos el reproche egoísta de alguien que de cerca observa nuestros desvelos por alcanzar algo que jamás ha de traducirse en recompensa material! Cuántas veces oímos que alguien nos dice: "mi trabajo sólo lo doy a trueque de dinero"; y sin embargo, seguimos en nuestro camino trabajando asíduamente, tratando de que nuestro yo interno haga vibrar las cuerdas sonoras de nuestras satisfacciones íntimas, que trasmutan el yo egoísta y ruin en el ser espiritual que se eleva y va a confundirse con la alegría universal difundida por el espacio infinito.

Estas satisfacciones, para que deveras llenen de alegría nuestra vida, deben brotar espontáneas como las preciosas madreselvas que con su verdura engalanan la montaña; esas satisfacciones, jamás deben buscarse, porque al buscarlas sufrimos un engaño: ellas deben sentirse; y se sienten cuando en medio de las tristezas inevitables de la vida, en medio de nuestras pobrezas, nos trasportan a regiones en que predomina la paz del espíritu; aquellas regiones tan altas, tan sublimes, a las cuales jamás puede llegar el peso enorme de nuestro cuerpo material, pero que sí puede ser invadida por el espíritu llevado en alas del trabajo.

Busquemos en todo trabajo, no la oportunidad de obtener una recompensa para el cuerpo, sino la de conquistar la más sublime de las recompensas: las satisfacciones íntimas.

Pensamientos

La prosperidad descubre los vicios y la adversidad las virtudes.—DIDEROT.

—La prosperidad hace nacer los amigos, la adversidad los experimenta.
HECHIER.

—No toda quimera vomita llamas: las hay, y son las más, que exhalan bombitas de jabón.—ROSSI.

—¡Oh tú, cualquiera que seas, atraído por la piedad de este lugar sagrado, llora en un varón tan grande, el triste destino de todos los mortales; y por grande que sea la idea que de él pueda darte su reputación, advierte que lo que él te pide no son elogios, sino oraciones!—BOILEAU.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

La Nueva Era de los Niños

Por J. G.

IV.

EL VERANEO.—LAS COLONIAS ESCOLARES DE VACACIONES.

EXISTE en Costa Rica desde hace ya largos años la costumbre del veraneo que consiste en un éxodo de gentes de las ciudades a los campos en busca de tónico para el cuerpo y reposo para el espíritu. Comprende esta época toda la de las vacaciones anuales de los institutos de enseñanza; es decir, los meses de diciembre, enero y febrero. Tal práctica, que a algunos pudiera antojárseles un **capricho social**, tiene para la higiene y la economía humanas un valor no bien aquilatado entre nosotros, que solemos juzgar de la superficialidad de la moda mas no del fondo de ella.

Si tiene suma trascedencia para la salud oxigenar mejor la sangre; exponer nuestro cuerpo por un tiempo directamente a la influencia benéfica de los rayos solares; deleitar nuestro espíritu con la visión de los paisajes campestres; someternos a una variante en el género de vida acostumbrado en la ciudad; sentir la frescura de los bosques y, de igual modo, apreciar la tranquilidad y reposo de las lejanas montañas. Lo reconocen así los higienistas y no cesan de recomendarlo los médicos a sanos y a enfermos. Por ello, merece que se extienda más entre ricos y pobres y no que reciba críticas inconscientes, la sana costumbre del **veraneo** hasta hoy circunscrita a las clases pudientes de nuestras ciudades. Día ha de llegar en que gracias a un más perfecto concepto de estas cosas y a la organización que cobre el ahorro entre nosotros, será también beneficio que se procuren las demás clases sociales.

Si en otros países lo impone la congestión urbana, entre nosotros lo exigen las fatales condiciones higiénicas de nuestras ciudades, figurando en primera línea a nuestro juicio, las de la capital de la República.

Pero consideremos el problema, como es nuestro propósito, en relación con los niños y primordialmente con aquellos huérfanos de todo halago de fortuna, de cariño y hasta diríamos de toda compasión.

—En dónde habitan estos niños?

—No importa el sitio de la población; de seguro será la casa o cuartucho menos bien acondicionados para un sér humano, si no es el anacrónico **chinchorro**, húmedo, de paredes sucias, de servicios interiores comunes a gentes de todo jaez y portadoras de enfermedades divulgadas y secretas.

Allí viven esos niños en la promiscuidad más cabal, frente al espejo de las más abominables concupiscencias, etioladas de cuerpo y de espíritu como planta sin sol y sin aire—a veces sometidos a las pruebas del hambre y otras al inhumano trato de quienes les crían, padres o tutores. Las excepciones—prominencias heroicas de esta lucha social—existen; pero son las menos.

—¿Su alimento?— El menos fuerte, el menos abundante, el que no podrá contra la degeneración y el raquitismo. A veces—muy frecuentes ahora—tienen que mendigar ese sustento impuesto por la furia de padres o guardadores que venden el pudor de los niños al vil precio de su pereza y desvergüenza.

—¿Su ambiente moral y espiritual? Nulo, en la mayoría de los casos. La riña; el desenfreno; la calle abierta a sus correrías; el ejemplo del latrocinio; el

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

alcoholismo; la mendacidad; la deslealtad y la deshonra.

Sólo quedan el ambiente de la escuela y la iglesia que poco pueden en su afán de neutralizar corrientes tan poderosas que, como éstas, tanto corroen el cuerpo y mustian el espíritu como apagan y demeritan las manifestaciones de orden intelectual.

—¿Sus preocupaciones? La de imitar al poderoso: el lujo, la diversión destructora, la película policiaca; fumar; beber; **ser libres** en realizar su propia voluntad.

Hallaréis exagerados los colores de estos renglones: sí, los que vivís alejados del paso de esa corriente; no, los que la véis deslizarse, en atenta observación.

Y ahora meditad si merecen un pensamiento—un apoyo, un rayo de alegría que ilumine sus espíritus, la mano que acaricie sus desdichas, el corazón que sienta sus desgracias, el montón de niños que llevan esa vida tan dura, tan pesada sobre cuerpos y espíritus tan débiles y flacos! Mucho de ello remedian gallardamente nuestras escuelas y asociaciones de caridad; pero es más aún lo que falta por hacer y es por ello necesario instituir otras organizaciones de protección infantil que libren de toda esa podredumbre moral y física a una buena parte de la masa que ha de constituir la población futura de Costa Rica.

Una de esas instituciones merecedora de atención es la denominada **Colonias Escolares Veraniegas** que fungió por primera vez en enero del corriente año, con buen éxito, en cuatro distintos lugares de la República: Cot, Tierra Blanca, Atenas y Coronado dando albergue a 60 alumnos de ambos sexos. Se contó para ello con la voluntad y abnegación

El Decálogo del Padre

Por el Doctor Rafael Tolosa Latour

I.—Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II.—Serás prudente en los negocios, pródigo en enseñanzas, celoso en mantener la autoridad paterna; tardo en decidir, pero irrevocable en tus decisiones.

III.—Tendrás para tí esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoír sus consejos.

IV.—Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto apareciese en tu hogar.

V.—Tratarás que exista siempre un SUPERAVIT en los afectos y en los intereses.

VI.—Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres un amigo que aconseja.

VII.— No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder materno con el paterno.

VIII.—Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela de la desgracia y sepan llevar con virilidad los males y las maldades de esta vida.

IX.—Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo, no le harás comprender que pueda ser más que tú; ponle silenciosamente en camino de serlo.

X.—Cuidarás sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerle sabio.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

inquebrantables de la Inspectora de Escuelas de la ciudad de San José, señorita Esther de Mézerville y con la de dos maestras, señoritas María Isabel Carvajal (Carmen Lira) y Lilia González; con el apoyo oficial del señor Presidente de la República don Francisco Aguilar Barquero y la del señor Secretario de Instrucción Pública don Joaquín García Monge; con la contribución de particulares, de algunas asociaciones y colonias extranjeras; con el crédito comercial; con la voluntad y ayuda de los vecinos de los lugares en que se instalaron las colonias; con el entusiasmo de los padres de familia; con el Departamento Sanitario Escolar; con la ayuda de algunos maestros de la capital y Juntas de Educación de Tierra Blanca, Cot, Atenas y Coronado; con la provisión de vituallas indispensables a sus respectivos colonos, por parte de algunas escuelas y con el auxilio en dinero prestado por otras de ellas. El ensayo fué halagüeño y la experiencia recogida promete mejorar la institución para el año venidero.

La finalidad de las Colonias Escolares Veraniegas puede resumirse así: dar pan y abrigo; dar lecho, atención moral, higiénica y espiritual en las mejores condiciones a un número de niños—que irá siendo mayor a medida que se engrandezca la institución, niños mal alimentados y vestidos; enfermos y convalecientes mustios y lánguidos; todo durante un tiempo que no baje de 30 días para lograr llevarles salud a sus cuerpos, paz y fortaleza a sus espíritus sustrayéndoles del ambiente viciado de la ciudad para trasladarlos a la confortable quietud de nuestros campos. Es abrirles un paréntesis en los años de sus amarguras para hacerles sentir la piedad de otras almas hermanas que les alumbren el derecho que tienen a variar el concepto que la herencia y el ambiente les han formado respecto de lo que debe entenderse por vivir una vida superior a la que ellos viven, dándoles oportunidades para la iniciación de hábitos indispensables a ese elevado propósito terreno.

Dar apoyo a esa institución—que ya abre sus actividades para llevar otro grupo de niños de ambos sexos al disfrute de las ventajas anotadas—es creer en las fuerzas de la patria futura evitando su debilitamiento, es sentirse hermano de esos seres que invocan nuestra compasión; es cumplir con los preceptos evangélicos.

Parrafos Sueltos

Pedagogía

Por M. Gámez Monge

1

NO ES el maestro más ilustrado el que mejor responde a las necesidades de la escuela; no, es la educación la que constituye el primer lugar, desde todos los puntos de vista.

El maestro educado puede no instruir bastante, pero deja en el corazón del niño muchos ejemplos que le preparan para mejor vivir con sus semejantes, de momento que la existencia gira alrededor de consideraciones mutuas con los humanos.

La educación no es otra cosa que la constante preocupación de no realizar actos que repudie la conciencia y vivir pendientes de las comodidades ajenas,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

hasta en los menores detalles, aunque para ello se tengan sacrificios personales.

2

El maestro debe poseer por lo menos conocimientos generales, porque sólo así podrá responder a las inesperadas consultas de sus educandos y hacer sus lecciones amenas e interesantes.

3

No sería posible concebir que fuera maestro quien no agregara a su educación e instrucción la fineza de sentimientos, que consiste en la bondad paternal de todos los momentos de la escuela, inspirada en gran criterio, serenidad de ánimo y de mucho conocimiento humano.

4

El buen maestro debe luchar por constituirse una personalidad propia, esto es, acopiar caudal de ideas e iniciativas para todo evento o circunstancia imprevista, pues el éxito no consiste sólo en los buenos métodos y elementos favorables de la escuela, sino que concurren a él, en mucho, las condiciones puramente personales: cultura, sabiduría y altruismo.

Pi y Margall

ARTISTAS que amáis de corazón el arte, cerrad ante vosotros las puertas de lo pasado, pensad y vivid en medio de los pueblos que rugen a vuestro alrededor como las olas del océano.

La humanidad sufre y está en perpetua lucha; en lugar de inmortalizar a los héroes que sucumbieron en la guerra, inmortalizad con vuestros pinceles a los mártires de nuestras sangrientas revoluciones. Pintad medio tendida en el sepulcro a esa misma humanidad; pintadla cubierta aún con los viejos harapos de la aristocracia y de la monarquía; pintadla cayendo de nuevo en su ensangrentado ataúd a impulso de las auras de la barbarie; pintadla agonizando; lleno de podre el corazón, de úlceras el cuerpo, de tinieblas el alma; pintadla muerta ya, hasta que, animada otra vez por el espíritu del que volvió la vida a Lázaro, rompa sus ataduras y renazca al mundo, rejuvenecida por el amor y por la ciencia. Sed constantemente los cantores de vuestro siglo; sed, si es que sois artistas, sus profetas. Contad uno a uno los suspiros de esta sociedad y reproducid los tormentos que los arrancan de su pecho lacerado; moved el fondo de las miserias de los pueblos y hacedlo aparecer a la superficie para que se estremezcan sus autores ante su propia obra; recoged los votos y las aspiraciones de los que sufren, y apenas entreveáis el alba de la regeneración, alegraos y derramad su rocío sobre tantos corazones abrasados por la desesperación y el sufrimiento. Dejaos impresionar por este valle de lágrimas que llamamos mundo; cuando no quepa el dolor en vuestra alma, simbolizadlo en los seres que os rodean, vertedlo a raudal sobre vuestros cuadros y seréis artistas. Habréis comprendido al mundo y el mundo os comprenderá; crecerá de día en día vuestra inspiración y la prosperidad no mirará con desprecio vuestras obras, porque verá en ellas vuestros sentimientos, los sentimientos de nuestra época. Si sólo pintáis lo presente reconocerá en vosotros a los artistas del siglo XIX; si llegáis, además, a encerrar en el círculo de vuestras producciones, seréis tenidos eternamente como artistas y como precursores. Está abierto ante vosotros un mundo del que podéis hacer brotar torrentes de poesía; acercaos a él llenos de fe en el porvenir y le haréis brotar de entre rocas abrasadas por un sol de veinte siglos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Silencio

Por U. González
Profesor de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de San Isidro en Madrid

Poseemos más ideas que palabras. Las palabras no bastan casi nunca para expresar todo lo que se siente.—Diderot.

Lo mejor queda dentro de mí mismo. Mis verdaderos versos no serán leídos—Sully Prudhomme.

LA PALABRA, don exclusivo del hombre, privilegio de la racionalidad o vértice de una evolución, ha sido y es la palanca más poderosa del progreso humano. El parlamentarismo, con todos sus vicios, parece, sin embargo, mal necesario y sistema hasta ahora irreemplazable. En nuestro país las glorias de la tribuna igualan, quizá superan, a las de todos los pueblos cultos.

Pero algo tiene el agua cuando la bendicen. Y algo, y aun algos, debe existir, si no es el uso, en el abuso de la palabra, cuando precisamente aquellos que más y mejor la dominan y que con ella han obtenido valiosos triunfos, cuidan de no prodigarse, y a veces reconocen que conviene **aprender a callar.**

Exigir de ellos que renuncien por completo al uso de la palabra, como piden algunos políticos de pacotilla, porque dicen que el país está harto de discursos (no, sino de malos gobiernos), es desconocer la naturaleza humana. Sienten los grandes oradores dentro de sí mismos una superioridad innegable, y quien les solicita para que renuncien a ella, quiere que se anulen: sacrificio aparte lo estéril, superior a la flaca condición humana. Mejor que estos oradores de **sí** y **no**, a los cuales estorba todo el que sabe hablar, conocía la naturaleza humana el humorista que dijo: "El sentimiento de superioridad es para el espíritu, lo que el calor para el cuerpo. Cada cual se acerca a lo que le procura esta emoción, arrastrado por instinto igual al que estimula al cuerpo aterido de frío a acercarse a la chimenea o a ponerse al sol".

La debilidad, flaqueza o presunción del orador es de las que se explican y justifican. No se necesita recurrir a un latitudinarismo punible para juzgar con tolerancia esta **coquetería viril.** Pero donde se usa mucho de la palabra (y presumo que el lector no emprenderá largo viaje para dar con el país donde esto sucede), se cae con frecuencia en el abuso. Donde se habla bien y mucho, se charla todavía más, porque todo se contagia, excepto lo bueno. Aún sigue siendo verdad la parábola de la manzana podrida, que contagia las sanas.

Contra los aprendices de orador, por no llamarles charlatanes, es lícito predicar en pro del silencio. Aduzcamos el proverbio o los proverbios árabes: "La palabra es de plata, el silencio es de oro". Lo que tu enemigo no deba saber, no se lo digas a tu amigo. Mientras guardo un secreto, es mi prisionero; luego que lo divulgo soy su esclavo. Del árbol del silencio pende un fruto: la tranquilidad. La mejor palabra es la que está por decir".

Si la doctrina que inspira tales máximas parece imbuída de un prudente y desconfiado (y por lo tanto prosaico) sentido de la vida, aún hay razones poderosas que recomiendan el silencio, no del que calla otorga, ni del que calla no dice nada, sino del que atentamente oye, con parsimonia medita y con perspicacia aprende. La **elocuencia del silencio** no es una frase paradógica. El **silencio pitagórico,** que prepara a una vida de elaboración interior del pensamiento,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

es obra más fecunda que los juegos malabares de tantas y tantas energías gastadas en discursos, que son un mar de palabras y un desierto de ideas.

Pero hay silencios de silencios. Sin recurrir a estados que rayan en lo anormal, el **demonio** de Sócrates, los **soliloquios** de San Agustín, el **éxtasis** de todos los místicos, las **voces interiores** de V. Hugo, y otras tantas manifestaciones, que son el eco de la antigua divinización del silencio, primero en el mito egipcio de **Horus**, después en el griego del dios **Harpócrates**, y más tarde en la musa Tácita, es indudable que el silencio, en cuanto acusa un estado de concentración y una especie de freno impuesto por la racionalidad a exaltaciones afectivas, puede llegar a ser una palabra interior una conversación consigo mismo o **cópula mental**, que convierta al hombre, de siervo de sus pasiones, en dueño de su interior. "Pega, pero escucha", decía el griego cuando veía exaltado a su adversario, como medio para hacerle entrar en razón. "Son mudos los grandes dolores", y a veces como dice Musset, "guarda silencio la boca para oír hablar el corazón". Si Platón llamó en la antigüedad al pensamiento "un diálogo interior y silencioso del alma consigo mismo" (en EL SOFISTA y en EL TEETETES) Mausdley considera requisito indispensable de una meditación honda y fructífera "escuchar la silenciosa y armónica marcha de las esferas".

No es preciso para excitar en nuestro interior un silencio fecundo tocar en los linderos de lo **indiscernible**, de Spencer, ni ahondar el **clavo histérico** de las grandes crisis de nuestra constitución orgánica, como la aurora que anuncia la aparición del amor o **meditación del genio de la especie**, según dice Schopenhuer: basta para ello, en ocasiones, la observación exterior que conduce a la concentración; y de no ser así, el **Lege et labora** de la sabiduría clásica.

En efecto; cuando leemos y meditamos, traduciendo en palabras lo escrito o haciendo **redivivo** un pensamiento ya muerto, surge la palabra interior, silenciosa y secreta que oímos nosotros solos. Lo mismo acontece cuando la mano escribe (obedeciendo) lo que el pensamiento dicta.

En la conversación, **hablar por hablar**, pasar el tiempo, se inventa poco y se repite lo que se ha hecho, aprendido o pensado. Generalmente las palabras dan al vulgo pensamientos hechos, y al sabio ocasión para pensar. Tomando el pensamiento como cristalización definitiva en las palabras que lo expresan, se cae en el vicio del **psittacismo** (del latín psittacus, loro), repitiendo frases hechas consagradas por el uso, pero que carecen de sentido, o aquel que se les da no es el propio. Se olvida en tal caso que el pensamiento, y aun la palabra como todo lo vivo, son compuestos inestables que, si se condensan o fijan de un modo inalterable (dogmático) degeneran en **detritus** o productos ya elaborados y muertos. Por el contrario, la palabra interior es el lenguaje del pensamiento activo, personal que indaga y enriquece mediante un trabajo propio. Es la exacta medida de la energía y vivacidad del pensamiento. Si ya la sabiduría popular ha dicho: "el que mucho habla mucho yerra", es porque ha presentido que mientras la palabra es un pensamiento que se manifiesta (sujeto siempre a un error, más sujeto a él cuanto menos se revisa), el pensamiento es una palabra interior y oculta. Para revisar el pensamiento, para **saber lo que decimos**, conviene meditar; pues como dice La Rochefaucauld, "el silencio es el partido más seguro para el que desconfía de sí mismo".

Si la palabra ha podido decirse irónicamente que es el dón de que se vale el hombre para ocultar su pensamiento o para disimular la verdad, el silencio o palabra interior, la reflexión, la voz de la conciencia, es la expresión verídi-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ca de lo que existe en nuestro interior más sincero y más íntimo.

Pero el silencio que medita no es el **egoísmo intelectual**, ni el que calla para reflexionar sobre lo que oye debe hacerlo por sistema, según dice el humorista, vivir sólo para sí y únicamente **dentro de su propia piel.** En tal caso se caería en vicio bien grave: el de negar la sociabilidad humana. Se debe aprender a callar para saber **hablar a tiempo.** Por donde parece autorizado afirmar que el silencio ha de ser preparación fecunda para hablar. El que nunca calla, el que siempre está hablando, no sólo carece de tiempo, sino que huye la ocasión de cultivar aquel **sexto sentido** que consiste en hacerse cargo de las cosas. Con su charla sempiterna hace que el dinamismo vivo, que constituye la hermosa trama del pensamiento y de la palabra, se convierta en el mecanismo rutinario de un órgano destemplado. No le es lícito quejarse del juicio nada favorable que sugiere a los demás cuando dicen de él que **habla y habla sin saber lo que dice.**

Si falta la tolerancia y no abunda la piedad en los que sufren al hablador sempiterno, que, efecto de su charla, se contradice a cada paso, y, como el fiero sicambro, "quema hoy lo que ayer adoró, para adorar mañana lo que antes quemara", fácil es que aquellos le clasifiquen entre los maniáticos que pululan en el reino de las sombras, en la insania y en la locura. Anula el charlatán su propio pensamiento, plagándole de contradicciones, y degrada la palabra, abusando de ella. Obliga a los demás a que le oigan como **quien oye llover.** A la inversa el que calla y medita para aprender a hablar, y para saber hablar a tiempo tiene siempre el pensamiento despierto y usa de la palabra (sin caer en el abuso), como lo que es, como servidora y heraldo del pensamiento, en vez de papel usurpado que toma a veces con la charla, sustituyendo al pensamiento mismo o disimulando la vacuidad del fondo con lo aparatoso de la forma.

La Viejecita

Era una noche blanquísima de luna. En la morada de la viejecita reinaba la alegría como una aurora del alba. Allí se había dado cita la juventud: todo era bello como una primavera de amor.

Las vírgenes sonreían en medio de la luz; los jóvenes cantaban en medio del placer. Y las miradas semejaban hilos de plata, por donde se comunicaban los corazones dulcísimos secretos de los campos elíseos.

En tanto, en el alma de la viejecita prevalecía la tristeza como la tarde de la vida.

Ella permanecía en un rinconcito de la estancia, como la estatua misteriosa del dolor. Toda aquella dicha la circundaba como una antítesis de la naturaleza.

Tenía un hermoso cristal que delataba su decadencia augusta. En este espejo contemplaba sus arrugas como huellas de primaveras extintas; sus blancos cabellos como resplandores del sepulcro; sus pupilas de ébano como expósitas del amor, y su boca como un nido vacío donde no se posaba el beso, bella alondra de los parajes edénicos.

Era su melancolía infinita como la de la luna, en el tálamo azul del firmamento.

Y mientras todo vertía claridad en su derredor, su figura endeble se destacaba en medio de la fiesta de Hebe, semejante a una ruina coronada de nardos, a donde el pájaro blanco de su espíritu dejaba oír la canción de la Muerte, en el seno mismo de la vida.

(De la inspirada obrita Rosas del Corazón, de S món Ortega)

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Sarcasmos

Por Bealriz de Sheridan

ME río de la campaña antialcohólica emprendida en Costa Rica, porque el tósigo que he logrado inocular en pueblos y ciudades, apaga los sentimientos que llaman humanitarios y que son los que únicamente podrían contrarrestarme. La honradez proverbial de los costarricenses y su espíritu de empresa, han pasado a la historia; ya no es fácil que se levante este país de su postración, porque he puesto una losa sobre la conciencia y el razonamiento de sus habitantes.

Soy poderoso en esta tierra: me elaboran en una Fábrica del Estado, me importan a la vez del extranjero con diversos nombres y me fabrican clandestinamente en apartados escondrijos. Soy el artículo más codiciado en cantinas, tabernas y hosterías, en donde siembro el odio y doy pábulo a las orgías de la prostitución. Los hombres me solicitan con delirio, los jóvenes me consideran como el factor de sus placeres y los niños empiezan a dirigirme codiciosas miradas.

La ciencia ha llegado a considerarme como el origen de más de cien enfermedades; pero en cambio, los bebedores me tienen como poderoso reconstituyente y aunque llegasen a comprender que habré de conducirles a un manicomio, ellos se complacerían, como se complacen en libarme en sendas copas cuando sufren, se regocijan y desean encenagarse en los vicios.

Entro en casa de los ricos con los nombres de vermut y de ginebra, daño el corazón de unos, aniquilo el hígado de otros y desarrollo úlceras y dispepsias en el estómago de los demás, y sin embargo, no dejan de saborearme con indecible deleite. Los cursis y calaveras andan en pos del ajenjo ,porque lo conceptúan generoso impulsor de sus pasiones; pero ignoran que constituyo la esencia de esta bebida, y que por consiguiente procuraré que fallezcan por consunción o de resultas de un golpe epiléptico.

Los benefactores de la humanidad comprueban con la elocuencia de las cifras, que a muchos de los alienados, yo soy quien les tiene en tan triste situación; que el 70% de los criminales, lo han sido en obediencia a mis imperiosos mandatos; que el 50% de los que sufren en hospitales, yo soy el factor de sus penas y dolencias. Yo soy también el que impulsa los adulterios, que promueve las rebeliones y excita los apetitos más desenfrenados, quien siembra la cizaña en los hogares, abre más fosas en el cementerio y el que arruina y degenera la raza costarricense. ¡Soy el espíritu de las bebidas alcohólicas!

Pensamientos

—El hombre orgulloso se devora a sí mismo. El orgullo es su espejo, su héroe, su historiador, su panegirista; y toda bella acción que él mismo alaba, desvanece y destruye su mérito por su misma jactancia.—SHAKESPEARE.

—Si los hombres son considerados como peregrinos, y la vida como un viaje, se puede añadir que la peregrinación del cristiano excede en mucho a las demás, en los siguientes puntos importantes: en la bondad del camino, en la belleza de la perspectiva, en la excelencia de la compañía y en la gran superioridad de las comodidades que están preparadas para el viajero cristiano, luego que acabe su jornada.—COLTON.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

IMPRENTA MINERVA
Depto. de Intertipia
San José - Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.